

su fuerza, hizo venir al segundo batallon del Cármen que se encontraba en Yanhuitlan: éste cuerpo llegó perfectamente disciplinado, demostrando así el celo y la inteligencia de su jefe, el valiente coronel D. Mariano Ramirez.

El general Matamoros recibió el merecido premio por su victoria, pues el Sr. Morelos lo nombró teniente general. Dióle solemne posesion de su empleo, y lo hizo reconocer como tal á toda la division formada en la plaza principal de Oaxaca, el Sr. D. Cárlos María Bustamante. Por aquellos dias se bendijeron las banderas del regimiento provincial de Oaxaca, siendo padrinos el Sr. Matamoros y el citado Sr. Bustamante.

Habiendo mejorado la division de Matamoros en organizacion y en armamento, pensó este general en apoderarse otra vez de Izúcar, poblacion eminentemente guerrera, y tan fiel á la noble causa de la libertad, que mensualmente ocurrían sus habitantes hasta Oaxaca á pagar su contribucion. Se fijó la marcha para el dia 15 de Agosto; pero no se verificó, porque estando formada la fuerza en la plaza, comenzó un motin militar suscitado por rivalidades entre soldados de varios cuerpos. Con solo la presencia del general, todos volvieron al órden, porque amaban mucho á su jefe; y la marcha se efectuó el dia siguiente, 16 de Agosto.

## VI.

El Sr. Matamoros tenia que vigilar los lugares cercanos á Izúcar, de cuya poblacion protendia apoderarse, por lo que habia situado su cuartel general en el pueblo de Tehuitzin-

go. En este tiempo era sitiado en Coscomatepec el Sr. Bravo (D. Nicolás), y el cura de este pueblo, D. Antonio Amez y Argüelles, salió á pedir auxilio al general Matamoros. ¡Ojalá y todos los párrocos en lugar de traicionar á los independientes, y en lugar de servir de espías á los españoles, hubieran seguido tan glorioso ejemplo! El general mandó á Osorno, Arroyo, Sanchez y otros jefes, que se le incorporaron con sus fuerzas, y se dirigió con el objeto indicado á San Andres Chalchicomula. No le fué posible llegar á tiempo, principalmente por las lluvias que habian hecho intransitables los caminos, y recibió la noticia de que el general Bravo habia roto el sitio, arrancando una vez mas la victoria de manos de los españoles.

El Sr. Matamoros queria aprovechar su salida de Tehuitzingo, para darse á reconocer como comandante general de las provincias de México, Puebla, Veracruz y Oaxaca, cuando supo que un convoy de tabacos habia salido de Orizaba para Puebla, escoltado por mas de mil hombres, bajo el mando de los jefes Martinez y Cándano. No estaba acostumbrado Matamoros á permitir al enemigo que pasara por los contornos de su campo, y menos hubiera podido consentir en que pasaran por las provincias de su mando esos *valientes cuerpos expedicionarios*, sin presentarles ocasion de que *dispersaran á las chusmas rebeldes*.

Supo el Sr. Matamoros, que se encontraba en la hacienda de San Francisco, la aproximacion del convoy, la mañana del dia 13 de Octubre, é inmediatamente dispuso que marchasen en observacion del enemigo, el sargento mayor D. Rafael Pozos, los coroneles D. José Antonio Arroyo, D. José María Sanchez, y el teniente coronel D. José Vicente Gomez, para que á la mañana siguiente dispusiera el general todo lo relativo al ataque. Mandó igualmente al capitán D. Manuel Zavala con doscientos caballos de su regimiento de San Pedro, que avanzara en la direccion del enemigo; así lo verificó Zavala hasta una hacienda situada á tres leguas adelante de la hacienda de San Pedro, pernoctando á tiro de

fusil de los españoles; recibió en el lugar indicado la órden que copiamos en seguida:

"Órden del 13 para el 14, que deberá observar el trozo del capitán D. Manuel Zavala.

Santo: *Nuestra Señora de los Dolores y Daga.*

Contraseña: *Calvario.*

Pondrá una avanzada en el camino que entrare á esa hacienda del paraje donde haya parado el enemigo.

Ninguna de sus remontas saldrá al campo, sino que dormirán encerradas con bastante forraje.

Yo he de ir á esa hacienda con la tropa que ha quedado aquí, en la noche, á la hora que me parezca.

A cosa de medio cuarto de legua de la hacienda, deberán salir á reconocerme, y á mas del santo, seña y contraseña, debe el oficial que va á vanguardia y que ha de ser reconocido, dar esta contraseña: *Aparicion.*

El comandante Pozos deberá venir tambien ahí á la hora que le parezca; ha de ser reconocido en los mismos términos que la gente que va de aquí.

Si alguno en la noche tuviese que venir de allá para acá, debe traer la misma contraseña, que no comunicará vd. hasta la hora de salir. Hacienda de San Pedro, Octubre 13 de 1813.—*Matamoros.*"

Acercábase el momento de una accion verdaderamente campal; y aunque el caudillo mexicano conocia á sus subordinados, quiso sin embargo, evitar por todos los medios posibles el desórden, así es, que impuso pena de la vida al que en accion volviese las espaldas, y una carrera de baquetas por doscientos hombres al que robase algun objeto del convoy, ó desnudara á los cadáveres *para acreditar al general Calleja que nuestro fin particular no es robar como publica.* (1)

A las dos de la mañana del dia 14, salió el general de la

(1) Parte del general Matamoros, fechado en San Andrés Chalicomula; Octubre 18 de 1813.

hacienda de San Pedro á reconocer los puntos por donde debia atacar, y luego que amaneció dióse cuenta perfectamente del terreno, descubriendo al convoy tendido en el camino.

Dispuso Matamoros que Zavala, con su fuerza, á quien habia mandado adelantarse á llamar la atencion del enemigo por el flanco derecho, por el mismo lugar lo atacara deteniéndolo hasta que pudiera llegar la infantería. Así lo efectuó el capitán con la mayor parte de sus soldados pié á tierra.

Expidió el general sus órdenes al mayor Pozos para que dividiendo la caballería en tres secciones, atacara la retaguardia del convoy; no contando con suficiente infantería, mandó que á esta se uniera la caballería del teniente coronel D. José Rodríguez, operando pié á tierra y dividiendo el conjunto en cinco guerrillas, que bajo el mando de este jefe, debian atacar por el flanco derecho. Permaneció el general con un pequeño cuerpo de reserva en un lugar propio para observar la accion, y determinar lo conveniente.

Cumplióse extrictamente sus órdenes y se rompió el fuego con tal actividad, que Matamoros no pudo por un momento observar el éxito de su plan, pues el humo cubrió completamente el lugar del combate. En cuanto comenzó á desaparecer el humo, advirtiése que el convoy marchaba rápidamente hácia la vanguardia, y que el enemigo cargaba todo el grueso de sus fuerzas en la retaguardia, dispuso entonces el general que la mayor parte de su reserva y la mas inmediata guerrilla auxiliaran á la caballería. Observado esto por el enemigo, formó inmediatamente un cuadro reforzado á tres de fondo, y sosteniéndole en sus flancos por la caballería, marchaba en la direccion del convoy continuando activamente sus fuegos. Violenta y precisa habia sido la evolucion del enemigo, pero no con menos violencia y precision fueron ejecutadas las órdenes de Matamoros: mandó tocar reunion á sus cuatro guerrillas de infantería, y dividiéndolas en dos partes, ordenó que la primera, con un cañon, atacase

la vanguardia, la segunda el flanco derecho; dividió igualmente la caballería de la retaguardia en otras dos partes, una de las cuales conservaría su posición, y la otra atacaría por el flanco izquierdo. El enemigo, aunque completamente envuelto, avanzó ordenado y sereno, sin cesar su tiroteo, el espacio de dos leguas. Escuchábase apenas el repetido toque de los tambores en el centro del cuadro, entre el estruendo de la fusilería, los gritos de los combatientes y uno que otro tiro de cañón. Envolvía el humo aquella terrible escena, y cuando los tiradores tomaban un momento de inevitable descanso, veíase á los valientes mulatos de Izúcar llegar arrastrándose hasta el cuadro formado por el regimiento de Asturias, por ese regimiento que había ceñido los laureles del triunfo en Bailen; erguíanse súbitamente los soldados del regimiento insurgente del Cármen, y con sus brazos hercúleos arrancaban á los españoles del cuadro. Combate á muerte: esclavos é hijos de esclavos contra los opresores. Veíase también á los dragones de San Pedro unirse estrechamente por medio de la reata y atacar el cuadro haciendo en él muchos estragos. Impaciente Matamoros por decidir la batalla, mandó abocar en la retaguardia de su caballería, que atacaba la retaguardia enemiga, dos cañones á metralla, ordenó que su caballería se retirase abriendo claros. No creyó el enemigo que esta retirada fuese fingida, así es, que juzgando segura su victoria, cargó precipitadamente, en este momento hicieron fuego los cañones; y los enemigos que no murieron, pusiéronse en desordenada fuga, envolviendo en ella y destrozando el cuadro. Escuchóse entonces la voz del general que mandaba tocar á deguello; y toda la caballería insurgente cargó con precisión é intrepidez, llegando la bandera negra con la cruz roja hasta el centro de los enemigos. A la mayor parte de estos, que no pudieron fugarse, no quedó otro recurso que rendirse gritando: *¡Viva la América! ¡Viva nuestro general!*

“La batalla, dice el general Matamoros, fué dada á campo raso, para desimpresionar al conde de Castro Terreño, de

que las armas americanas se sostienen no solo en los cerros y emboscadas, sino también en las llanuras y á campo descubierta. (1)

Perdieron los españoles su afamado batallón de Asturias, dejando doscientos quince muertos, y en poder de Matamoros trescientos sesenta y ocho prisioneros, entre los que se contaban el teniente coronel de Asturias D. Juan Cándano, jefe del convoy, el mismo que había sitiado al Sr. Bravo en Coscomatepec; diez y siete oficiales, quinientos veintinueve fusiles, catorce pares de pistolas y muchas cargas de tabaco, pues á Puebla no entró ni la tercera parte del convoy.

Para confirmar lo anterior, diremos que el aviso que desde Tepeaca remitió el teniente coronel D. José Manuel Martínez al conde de Castro Terreño, general en jefe del ejército del Sur, decía así: “Cargas perdidas setenta y cinco, tropa quinientos.”

Calleja temió que los insurgentes atacasen á Puebla y aun á México; para evitarlo tomó activamente todas las providencias que juzgó necesarias, mandando alguna fuerza á Castro Terreño. En un oficio llamaba á la acción del Palmar, “sin ejemplo en toda la insurrección.”

Martínez fué juzgado en consejo de guerra y condenado á inhabilitación para todo servicio militar, hasta que diera muestras de aprovechamiento. Hasta el pobre conde de Castro Terreño, que realmente de nada tenía la culpa, fué cubierto del ridículo que los españoles no encontraban en quien colocar, y que á todos ellos tocaba.

Todos los que se habían rendido al terminar la batalla, fueron perdonados; y aunque casi en su totalidad eran españoles, sirvieron en las filas de Matamoros con fidelidad á la causa que habían abrazado.

Tan solo Cándano y otro oficial fueron fusilados en San Andrés Chalchicomula; pero consta que Matamoros hizo

(1) Loc. cit.

cuanto pudo para evitar esta ejecucion, pues mandó que se aconsejase á Cándano que pidiero indulto, á lo que este jefe se resistió.

Distinguíéronse por su valor en este hecho de armas los coroneles Arroyo é Inclán, el mayor Pozos, que salió herido, los capitanes Vicente Herrera, José María Pezera y Mariano Molina, los tenientes Antonio Lara y Mariano Serrano, y el asistente de Matamoros Ignacio Echeverría.

Tal fué la accion de Quetcholac, Agua de Quichula ó San Agustin del Palmar, la cual tuvo consecuencias trascendentales para la causa de la independendencia, pues todo el mundo comprendió de lo que eran capaces los mexicanos; por lo que varios historiadores la comparan con la batalla de Saratoga, que dió prestigio á las fuerzas y á la causa de la independendencia de los Estados-Unidos.

No habia luchado Matamoros en terrenos que le fueran favorables: eran sus contrarios soldados españoles perfectamente disciplinados, bajo las órdenes de jefes instruidos y valientes que cumplieron con su deber. En el curso de la accion y conforme el enemigo cambiaba de plan, cambiaba á su vez Matamoros, conservando en aquellos momentos supremos la serenidad cuando esta era precisa, escogiendo el momento para decidir con su estrategia la batalla, y dando un noble ejemplo á los opresores con su moralidad, despues del triunfo.

## VII.

No ha faltado quien censure á Matamoros el no haber marchado despues de su victoria sobre Puebla ó cuando menos sobre Izúcar; pero los que esta opinion han emitido, han pasado por alto las instrucciones que Morelos mandó indudablemente á su segundo, relativamente á la expedicion de Valladolid, que proyectaba con mucha anterioridad.

El 18 de Octubre firmó Matamoros el parte de la accion del Palmar, y el dia 8 de Noviembre comenzaron á moverse las fuerzas de Morelos, saliendo de Chilpanzingo y pasando por Zumpango, cañada del Zopilote, rio de Mexcala, Santa Teresa y Tepecuacuilco: en este lugar se incorporó Matamoros con dos mil hombres. De Tepecuacuilco siguió el ejército hasta llegar á las puertas de Valladolid, el dia 23 de Diciembre.

No es de este lugar describir la accion de la garita del Zapote, en la cual no se encontró el general Matamoros, pues aunque fué enviado en auxilio de Galeana y Bravo, se le expidieron las órdenes demasiado tarde para que pudiera haber llegado al lugar del combate.

En la accion del 24 de Diciembre en que fué derrotado el ejército de Morelos, cupo al Sr. Matamoros la suerte de resistir á la tropa de Iturbide y hacer muchos estragos en ella, hasta el grado de que los insurgentes habrian obtenido la

victoria, si las sombras de la noche no los hubieran hecho desconocerse y matarse entre sí.

Morelos señaló como punto de reunion la hacienda de Puararán, que no podia estar peor situada, pues á tiro de fusil la dominaba una loma; si á esto agregamos lo desmoralizada que estaba la fuerza, comprenderemos facilmente cual habia de ser el final resultado de esta orden. Matamoros, D. Ramon Rayon y el intendente Sesma, manifestaron al general en jefe que era imposible defenderse en aquel punto. La contestacion de Morelos fué mandar que se levantasen trincheras.

Quedáronse allí Matamoros y Rayon. Morelos marchó para la hacienda de Santa Lucía, situada seis leguas mas adelante.

Quiso Rayon persuadir á Matamoros de que debian retirarse, manifestóle que era en vano pretender que la cerca sirviese de parapeto; pues siendo esta de piedra lisa de rio, al recibir las balas de cañon, multiplicaria la metralla. En todo esto convino Matamoros, pero encogiéndose de hombros dijo que no le tocaba mas que obedecer. Permaneció, pues, en la hacienda y Rayon se situó al otro lado del rio con quinientos hombres.

Penosa era la situacion de estos dos jefes que se sacrificaban por obedecer. Ni auxiliarse podian, porque estaban separados, por el rio, y el puente era muy estrecho.

El dia 5 de Enero de 1814 atacaron Llano y Orrantia, y facilmente obtuvieron el triunfo. Rayon se retiró del puesto que ocupaba. Matamoros rechazó dos veces á Orrantia, pero con esto hizo mas de lo que podia exigirse, al fin fué denunciado por uno de sus oficiales, y hecho prisionero en una choza pequena donde se encontraba.

Cuando se acomete la difícil tarea de narrar la vida y hechos de un hombre noble y sublime como Matamoros; cuando por un corto tiempo es preciso identificarse con los hombres de nuestra epopeya, viviendo esa vida de los grandes, llena de sacrificios pero atravesada por los rayos de la eter-

na gloria; cuando despues de haber visto en nuestros sueños desfilar los victoriosos batallones en donde militaron nuestros abuelos; nos es preciso ver que todo desaparece; nos es preciso llegar adonde los españoles asesinaban á nuestros santos caudillos: ¡oh! entonces quisiéramos que no hubiese una pluma en nuestras manos; quisiéramos enmudecer!

Matamoros fué puesto á la expectacion pública en la plaza de Pátzcuaro, y tratado de la peor manera que pueda imaginarse, en todo el camino hasta llegar á Valladolid.

En la plaza principal de esta ciudad, hoy Morelia, la mañana del 3 de Febrero de 1814, fué fusilado el teniente general D. Mariano Matamoros.

Morelos ofreció doscientos prisioneros españoles de Asturias en cange de su segundo; pero no era posible que el vi-rey perdonase á un jefe que habia vencido á sus mejores militares, y habia perdonado en medio del furor de la batalla y de la embriaguez del triunfo.

El congreso constituyente declaró á Mariano Matamoros benemérito de la patria, y mandó que su nombre fuese inscrito en el salon de sesiones.

En el lugar donde fué fusilado se lee una inscripcion conmemorativa, que mandó grabar la junta patriótica de Morelia, el año de 1860.

## VIII.

Con la muerte de Matamoros no concluia la mision de los españoles, era preciso que su memoria fuese infamada. Veamos lo que dice D. Lucas Alaman respecto de la retracta-

cion del vencedor del Palmar: "Mucho se ha dudado de la autenticidad de estos documentos, de que no he podido cerciorarme; mas parece cierto que si no fueron escritos por el mismo Matamoros, fueron sí firmados por él, lo que no es de extrañar teniendo á la vista la muerte y ocupándose de sus disposiciones cristianas para la eternidad." Y en una nota añade: "Llano, en el oficio de 3 de Febrero, día de la ejecución, con que remitió al virey el manifiesto de Matamoros, publicado en la *Gaceta* de 12 del mismo mes, número 526, con todo lo demas relativo, dice que lo manda original, lo que no habria hecho si fuese supuesto: sin embargo, habiéndolo buscado en el archivo general, no se ha encontrado. Por el estilo pedante de este documento, parece cosa que escribió algun otro y lo firmó Matamoros, porque no escribe así quien va á morir dentro de media hora. (1)

El citado escritor, que tratándose de Matamoros da completo crédito á las gacetas del gobierno vireinal, confiesa, tratándose de Mina, que los citados periódicos no merecen fé. Hé aquí lo que dice en el capítulo 6º página 547: "Los partes insertos en las gacetas del gobierno, son de corta utilidad, pues solo se trataba de disimular en ellos los reveses sufridos por las tropas reales."

No pudiendo sostener que Matamoros escribiera la retractación, se ve precisado á decir que *parece cierto que la firmó*, puesto que Llano asienta que la remite original, lo cual no haria si el documento fuese supuesto. Pero una vez que Llano era infalible, se busca en el archivo el famoso original y no se encuentra; hay mas, nunca se encontrará, por la sencilla razon de que jamás ha existido.

¿No hubiera sido mas digno confesar de una vez, que nuestro heróico caudillo sostuvo hasta el momento de su muerte, las nobles ideas por las que se habia sacrificado?

Matamoros es y será siempre uno de los mas hermosos ti-

(1) Historia de México, Tom. 4º, cap. 1º pág. 15.

pos de nuestra independencia: de grandes disposiciones como general, bastábale un golpe de vista para comprender cual era la órden conveniente; expedia esta órden, y si en ese momento hacia el enemigo cien nuevas evoluciones, su alma, que inspirábase mejor en medio de las batallas, le daba el medio para nulificar esas evoluciones; á la hora que concluye la sangre fria del estratégico, sabia tener todo el valor necesario para atacar un parapeto á la bayoneta, como en Oaxaca; sabia tener todo el arrebato y el impulso que requiere una carga de caballería, como en el Palmar; hábil administrador y hombre de órden, logró aprovecharse de los instintos patrióticos de los hijos de Izúcar para organizar la mejor division que hubo entre todas las independientes, refiriéndonos á la moralidad y disciplina, así como al vestuario y armamento; esclavo de su consigna, sacrificó su vida por cumplir las órdenes de su jefe; mártir, por último, de la independencia de su patria, puros y sublimes son sus instantes postreros, y la calumnia no puede mancharlos.

MANUEL DE OLAGUIBEL.